



CAMINO DE ESCUCHA
Y ORACIÓN CON LA
PALABRA DE DIOS

21 JUNIO 2020 - CICLO A

Domingo XII del Tiempo Ordinario

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Secuencia de Pentecostés

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. *Amén*

¡Ven, Espíritu Santo!

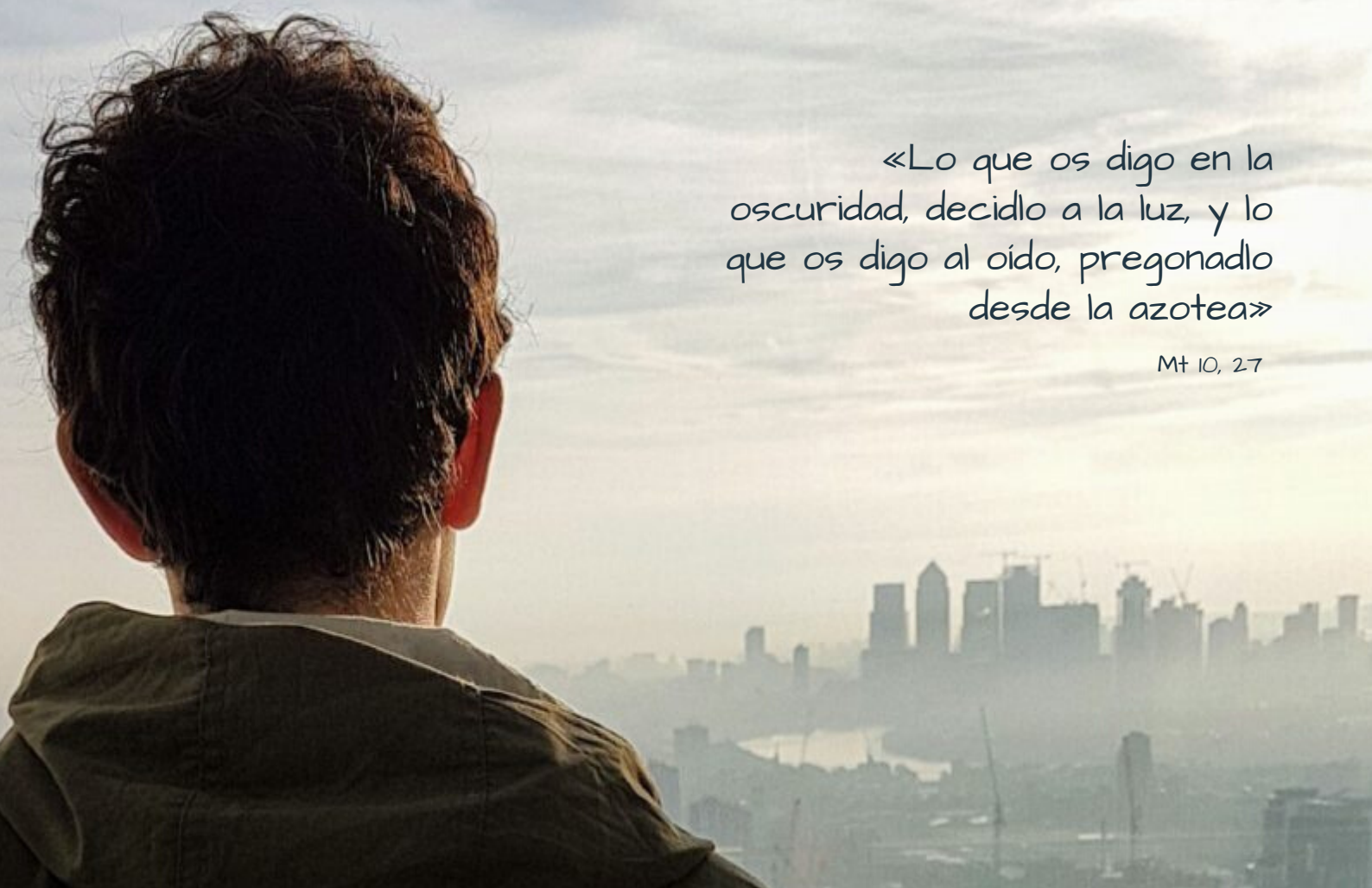
“El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma”.

(Papa Francisco, Evangelii Gaudium, 259)



Podemos prolongar la Invocación con la secuencia cantada:
"Ven, Espíritu Divino"

<https://youtu.be/HJ622tR3QnY>



«Lo que os digo en la
oscuridad, decidlo a la luz, y lo
que os digo al oído, pregonadlo
desde la azotea»

Mt 10, 27

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo 10, 26-33

«**N**o les tengáis miedo, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna. ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos. »



Breve comentario

EL DISCURSO APOSTÓLICO DE JESÚS

El evangelio de este domingo forma parte del capítulo 10 del Evangelio de San Mateo, llamado discurso apostólico, pues en él Jesús envía a los doce apóstoles a su misión, a recorrer su camino. Para hacerlo:

- Han de caminar teniendo en el corazón su misma compasión y misericordia (Mt 9,35-38)
- Y para llevar adelante su misma misión les concede su “don”, su “autoridad”, para que compartan su servicio (Mt 10,1-8a).
- Que lo han de realizar en su misma descalcez y gratuidad (Mt 10,8b-10).
- Compartiendo su mismo destino, sufriendo su misma persecución, hasta el final de los tiempos (Mt 10,11-39).
- Pero el Padre les sostendrá, los cobijará en su mano, con su fuerza, si se abandonan en Él sin miedo (Mt 11,26-33). *Texto de hoy.*
- Y así compartirán el Señorío de Jesús, siendo su presencia en el mundo (Mt 10,40-42).

ANTE LA PERSECUCIÓN Y RECHAZO HAY QUE ABANDONARSE EN LAS MANOS DEL PADRE

Desde ese esquema que hemos presentado podemos orar el fragmento que leemos hoy (Mt 10,26-33). **La misión a la que han sido enviados está llena de peligros.** “Os envío como ovejas en medio de lobos... Os llevarán a los tribunales”, les anuncia Jesús cuando los envía. **Él mismo ha sido rechazado y perseguido**, por ello “no está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo” (10,24). También ellos serán perseguidos y han de compartir la suerte y el destino del Maestro, a lo cual Jesús por tres veces les dice: **“no temáis”, “no tengáis miedo”.**



Y les anima de esta manera:

- **No tengáis a miedo a proclamar el mensaje de la salvación.** No tengáis miedo y no escondáis la luz en medio de la oscuridad del mundo. No ocultéis este mensaje, pues *“nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse... Lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea”*. Y en la persecución pueden *“matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma”*. Podrán matar vuestro cuerpo, pero no la vida que el Padre os da y guarda en su corazón. Es una llamada a la fidelidad en la misión.
- **No tengáis miedo porque vuestra vida está en las manos del Padre**, que os defiende y os sostiene. Es una llamada llena de ternura a saberse amados y defendidos por Dios, *“vuestro Padre”*, ya que vuestra vida vale más que las de *“los gorriones”*, puesto que ni siquiera ellos *“se caen al suelo sin que él lo disponga”*. ¡Si cuida hasta de los pajarillos, como no os va a cuidar a vosotros! *“No hay comparación entre vosotros y los gorriones”*.
- **Y no temáis, porque el amor del Padre es tan grande** que llega a saber hasta *“el número de cabellos que tiene vuestra cabeza”*. Os conoce tanto que hasta lo que os sucede está previsto en su corazón sabio, lleno de ternura y misericordioso. **Estáis en sus manos, abandonaos en ellas.**

Y Jesús les hace una advertencia: **no dudéis en ser valientes en medio del mundo**, porque *“si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo”*. **Vuestra vida ha de ser un testimonio valiente de fidelidad y verdad**, aun en medio de la persecución. Si no lo hacéis así y me negáis, *“yo también os negaré ante mi Padre del cielo”*. Palabras que hemos de leer a la luz del gran juicio de Dios, juicio de amor, que no es otro que la entrega del propio Hijo a la cruz por nosotros. En nuestra libertad queda acoger y ser testigos de este gran amor, o rechazar esta oferta de misericordia y salvación.

EL MIEDO Y LA PERSECUCIÓN PUEDEN ALCANZAR A LOS DISCÍPULOS DE JESÚS: “NO TEMÁIS”

En esta época también hay muchos cristianos, discípulos de Jesús, que son perseguidos y dan la vida por la fe. Hoy en varios países hay mártires. El mundo odia a los cristianos por la misma razón que odiaban a Jesús, porque ha traído la luz de Dios a un mundo que prefiere las tinieblas para esconder sus obras de maldad. Por esto, hay oposición entre la luz del Evangelio y la oscuridad del mundo. Sigue sucediendo el martirio cruento que se ha dado a lo largo de los siglos en toda la historia de la Iglesia.



Pero nuestras persecuciones y miedos son de otra manera. En nuestra realidad del mundo “desarrollado” el martirio al que estamos abocados es incruento. Se trata de “la aparente esterilidad y la amarga soledad” (PO 22) que se va adueñando de la evangelización en nuestros días. Y entonces, cuando nuestro corazón no está firme en el amor del Padre, como hemos visto, puede llegarnos el miedo en el seguimiento de Jesús. A veces es el miedo a perder prestigio, seguridad, comodidad o bienestar lo que nos detiene a seguir a Jesús. No nos atrevemos a arriesgar nuestra posición social, nuestro dinero o nuestra pequeña felicidad. Nos atemoriza la posibilidad de quedarnos solos, sin la amistad o el amor de las personas. Nos da miedo hacer el ridículo, confesar nuestras verdaderas creencias y dar testimonio de nuestra fe. Tememos las críticas, los comentarios y el rechazo y burla de los demás. Y estas son las persecuciones que nos dan miedo.

No olvidemos las palabras de hoy en el Evangelio: “*no temáis*”. **Seamos fuertes y estemos convencidos del amor del Padre que nos cuida, sostiene y defiende.** Nadie nos puede arrancar de su amor y ternura. Leamos de nuevo las palabras de Jesús para llenarnos de confianza y ser testigos valientes.

2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

“Si cavas como un buscador de tesoros, entonces encontrarás el conocimiento de Dios” (Prov. 2, 4-5).

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.





3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”. (Ef 5, 19)

Ora ante el Señor con la alabanza, petición, súplica y acción de gracias que la Palabra de Dios de hoy te ha inspirado. Con humildad puedes decirle estas palabras del Salmo, himnos y cánticos que ofrecemos, u otras parecidas:

◦ **SALMO 26, 1-4**

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

◦ **SALMO DEL ABANDONO**

Quiero, Señor, en tus manos grandes,
dejarme moldear como arcilla cremosa,
dejarme abandonar en el amor.
Haz, Señor, que en este día
sienta que tú eres mi fortaleza,
mi refugio en los momentos de peligro.

Quiero vivir como un niño en brazos de su madre.
Cobijado como el polluelo
bajo las alas de su madre.
Déjame, Señor, que de verdad crea
que tú eres mi Padre,
que me cuidas más que al pájaro y la rosa.
Déjame acurrucarme en la noche,
en la ternura de tu inmenso cariño.

Ahora que todo parece una encerrona,
descúbreme que tú eres mi salida,
mi marcha sin retorno,
lo mejor que me ha ocurrido en mi vida.



Quiero dejarme en medio de la tarde que cae,
sintiéndome libre como el pájaro
que vuelve al nido.
Quiero dejarme en tus manos,
abandonado de todas las preocupaciones,
con el gozo de que tú me sostienes,
comiendo en la mesa de tu trigo.
Quiero abandonarme, pues sé que tú no fallas,
eres la fidelidad a la cita,
el gozo en medio del llanto,
la paz cuando están cayendo las bombas,
la alegría que nadie me podrá arrebatarte.
Tú eres mi confianza, pues todo lo que me ocurre
sé que está pesado en la balanza del amor. *Amén*



Podemos orar con esta canción: "No temas", de Ain Karem
https://youtu.be/2_iXweKAh_A

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

- "¿Qué es esta oración? Santa Teresa responde: 'No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama'".

(Santa Teresa de Jesús, Libro de la vida, 8)

- "La contemplación busca al 'amado de mi alma' (Ct 1, 7; cf Ct 3, 1-4). Esto es, a Jesús y en Él, al Padre. Es buscado porque desearlo es siempre el comienzo del amor, y es buscado en la fe pura, esta fe que nos hace nacer de Él y vivir en Él. En la contemplación se puede también meditar, pero la mirada está centrada en el Señor".

(Catecismo de la Iglesia Católica, 2709)



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...



5. COMPROMISO. ¿Qué alimenta en mí la Palabra de Dios?

“Al oír estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?”

(Hech 2, 37)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.



- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(ORACIÓN COLECTA. XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO)

Concédenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor. *Amén.*

